COLONIZACION INDUSTRIAL

ENSAYO SOBRE UN SISTEMA

PARA

LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

POR

FRANCISCO BAUZÁ

MONTEVIDEO
IMPRENTA DE «EL NACIONAL»
1876

COLONIZACION INDUSTRIAL

ENSAYO SOBRE UN SISTEMA

PARA

LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

POR

FRANCISCO BAUZÁ



MONTEVIDEO
IMPRENTA DE «EL NACIONAL»
1876

EL AUTOR

La República Oriental del Uruguay sea cual fuere el aspecto bajo el cual se la mire, es una nacion completamente embrionaria. Obtuvo la independencia por el esfuerzo de sus hijos que pelearon y vencieron en Sarandí, en Haedo, en el Vizcayno, arribando á la convocacion de una Asamblea popular que decretó su libertad bajo el trueno del cañon enemigo, como si deseara confirmar así el mandato de los que habian peleado y habian vencido con anterioridad en las Piedras, en el Cerrito y en Guayabos. Pero el dia que siguió al de la victoria fué el comienzo de un nuevo período de lucha en que entraron á debatir su prepotencia los elementos indóciles al órden, hasta entónces contenidos por la disciplina del peligro comun, contra los elementos conservadores de la sociedad, siempre atacados y nunca completamente vencidos por fortuna. Este período de transicion prolongado hace cuarenta y seis años, prueba que si bien la República es digna de su independencia porque ha sabido conquistarla, conservarla y defenderla, no tiene aun completa seguridad de su acierto en la eleccion de los medios que han de servirla para constituir sobre bases sólidas la existencia de un gobierno libre.

De tan precária incertidumbre se deduce que la hora de los hombres de Estado no sonará en mucho tiempo, porque la elaboracion de los largos planes y la paciencia de la espera solo tienen cabida en los pueblos avezados á un juicioso gobierno de sí mismos. Pero así como en medio de los contrastes de una dominacion estraña se formó el carácter nacional y surgió la

la idea de la independencia, así tambien en médio de los contrastes orijinados por el dominio de las situaciones apremiantes, se ha de formar el critério político y ha de surgir la idea del gobierno democrático en su espresion mas pura. Mientras ese momento no llega, es un deber de todo ciudadano contribuir al esclarecimiento de las cuestiones difíciles, diciendo de ellas cuanto sepa y en el bien entendido que se dirije á hombres que no han tenido tiempo de estudiarlas, y á quienes la naturaleza de la exaltacion en que viven, la creencia de serles inútiles las especulaciones intelectuales que desdeñan, y el deseo de detenerse el menor tiempo posible en la adquisicion de la mayor suma de conocimientos, les ha hecho perder esa calma para meditar y esa lucidez para resolver, que solo se obtienen por el austero réjimen de los estúdios sérios.

Una cuestion de las mas trascendentales se presenta en estos momentos, con todo el carácter de una necesidad y con todos los síntomas de un vicio orgánico profundo. Nuestras fronteras, desiertas de pobladores nacionales, son diariamente invadidas por elementos vecinos, que no solamente se posesionan de nuestro territorio, sinó que trasforman nuestro idioma cambiandolo por su idioma y revolucionan nuestras costumbres cambiándolas por sus costumbres. En poco ménos de médio siglo los departamentos orientales que bañan las aguas del Cebollatí, del Dayman, del Uruguay y del Atlántico han sido absorbidos en su mayor parte por una masa de poblacion brasilera que avanza diariamente con prodijiosa rapidez, y amenaza á supeditar nuestro dominio en esa larga zona, posesionándose de ella por completo. Tan alarmante conquista que nos arrebata la mejor parte de nuestro territorio, merece una atencion mas séria de la que hasta hoy se la ha prestado, y si los gobiernos no han tenido tiempo suficiente para llevar sus esfuerzos á un campo de accion tan fecundo, cuando ménos deben los particulares indicarles el camino. Este escrito tiene por obgeto llenar esa mision.

Montevideo, Abril de 1876.

I

Sin perjuicio de los principios científicos que rijan una matéria, toda situacion escepcional en un país dado puede determinar la formacion de un sistema própio. La ciencia económica ha examinado los diversos sistemas de colonizacion hasta hoy puestos en práctica, haciendo resaltar sus defectos y sacando de ellos provechosas advertencias que pueden considerarse como una coleccion de principios generales muy buenos, pero no ha ido mas allá, ni podia ir tampoco: cada país segun sus necesidades, sus usos y sus costumbres ha colonizado como entendió que podia hacerlo mejor. En la antigüedad los griegos colonizaron gran parte del Asia Menor, para implantar sobre ella la influencia de su comercio marítimo: los romanos estendieron tambien sus establecimientos coloniales á fin de dar salida á las multitudes pobres de su poblacion amenazadora, y para asegurar al mismo tiempo la posesion tranquila de los dominios de que se enseñoreaban. España é Inglaterra procuraron dar á su política una direccion parecida, en el deseo de radicar autoridad sobre las tierras que el azar de los descubrimientos ponia bajo sus banderas. Todos pues, han procedido alentados por un propósito especial y prosiguiendo un interés propio: no de otro modo era posible que lo hicieran, ni fuera justo atribuir mala fé á los errores que cometieron.

Por la naturaleza de nuestras condiciones presentes nos ha llegado el turno de formar un sistema, y ciertamente que está

llamado él á diferir de cuanto hicieron las naciones recientemente citadas: en vez de enviar al esterior nuestra poblacion, necesitamos traer poblacion estraña para créar de ésa suerte industrias que no tenemos y establecer domínio efectivo sobre tierras cuya posesion política de nuestra parte es completamente nominal. Ademas, no se trata de un sistema basado sobre la diversidad de leyes y de gobierno interior entre los establecimientos fundados y la metrópoli: léjos de eso, todas las conveniencias inducen á asimilar en lo realizable la poblacion que llegue al país, con las costumbres, las necesidades, las aspiraciones y las leyes del país en que ella vá á vivir para siempre. Tan radicales diferencias entre la forma práctica de plantear las colonias que se necesitan, y la que se observó con los establecimientos que otros pueblos fundaron, autorizan á separarse de los ejemplos históricos, concediendo preferente atencion á los consejos de la experiencia recojida en el estúdio de nuestras necesidades, cuya satisfaccion demarca en este caso el límite del saber posible.

De tres maneras se presenta esta cuestion á los ojos del observador: como una necesidad política, como una conveniencia económica y como un progreso social. La política nos enseña que una nacion cuyas fronteras carecen de poblacion viril que las defienda, es una nacion perdida en el momento de un conflicto sério con el estranjero. La ciencia económica nos previene que cada hombre de trabajo, colocado en una situacion ventajosa, es un productor activo que lleva el contingente de sus esfuerzos á la comunidad en cuyo seno reside. Y la historia del progreso humano nos demuestra que cuanto mayor suma de hombres se combinan en sus esfuerzos para labrarse el bienestar, tanto mas rápido es el adelanto á que llegan los pueblos donde moran esos hombres. Asi, el establecimiento de colonias industriales en nuestras fronteras terrestres, responde á una necesidad bien acentuada y conspira á un progreso evidente para la Nacion; progreso que se determina por el aumento de la riqueza, y por el acrecentamiento de los medios destinados á conservar la existencia de nuestra nacionalidad. Es por lo tanto una cuestion digna de solicitar la atencion de los gobiernos, puesto que trae en gérmen el tesoro de todos los progresos deseables, la seguridad de la paz, la formacion de

clases industriosas con apego á las instituciones libres que las garanten, y la victoria del ingénio humano sobre el tiempo, que tarda veinte años en formar las generaciones aptas para el trabajo, miéntras nosotros podemos adelantárnosle trayéndolas ya formadas del esterior.

Ciñéndonos á esponer las cuestiones por su órden, vamos á ocuparnos en la primera parte de este opúsculo de la necesidad política á que responde la formacion de un grupo de colónias industriales sobre nuestras fronteras. Hemos consignado ya, y es una cosa por demas sabida, que la parte de nuestro territorio fronterizo al Brasil está casi totalmente ocupada por poblacion brasilera, asi es que no tenemos alli ni la activa correspondencia del idioma y de las costumbres que tan poderosamente influyen á estrechar los vínculos sociales, ni el respeto de la autoridad, pues los pobladores de aquellas comarcas dirimen sus querellas ante las autoridades vecinas, pactan la compra de esclavos ante esas mismas autoridades trasportándoles con el beneplácito de ellas á nuestro territorio, á pesar de oponerse á semejante tráfico nuestras leyes, y bautizando á los hijos que les nacen en nuestro país, ante las autoridades eclesiásticas del Imperio que les declaran brasileros. No hay pues motivo de especie alguna que nos permita calcular sobre la probabilidad de una reforma en los usos hasta aquí seguidos por esa poblacion invasora, desde que el sistema adoptado se trasmite en herencia de padres á hijos, y responde á un plan maduramente concebido y friamente ejecutado con perseverancia. Nos faltan en aquellos territorios las conexiones simpáticas del idioma, las afinidades asimiladoras de las costumbres y el ideal de una patria que amar: nuestro dominio en esas tierras es nominal: poco tiempo más, y lo habremos perdido totalmente.

Los vicios de que adolece nuestro sistema político y administrativo allí, indican de suyo que debemos reconquistar lo que se nos usurpa poniendo lo que nos hace falta. Una civilizacion, un lenguaje, una raza que sea la nuestra, es lo que únicamente puede contrarestar la influencia de la raza, el lenguaje y la civilizacion estraña que nos invade. Desde luego apunta por sí misma la necesidad de llevar colonos españoles á nuestras fronteras, para formar con ellos una muralla viviente á la invasion

progresiva de la poblacion brasilera. Es necesario que los elementos indispensables á la unidad nacional, preocupaciones de raza, costumbres inveteradas, igualdad de lenguaje, comunidad de aspiraciones y de esperanzas en ciertos fines, sea la que restablezca la corriente de la existencia nacional mañosamente interrumpida por un obstáculo que agranda en silencio, que divide con cautela, que se impone con habilidad y que habla ya con pretensiones de dueño. Acaban de establecerse entre todos los brasileros residentes en nuestro territorio, asociaciones particulares para esponer quejas é instaurar reclamaciones por desmanes de autoridad y perjuicios de guerra, no ante nuestras autoridades sinó ante las autoridades imperiales. En nuestras contiendas civiles, los oficiales del Imperio residentes en territorio oriental y aun cuando en él no residan, toman parte por uno ó por otro bando. Esto es lo que se llama hablar y obrar como dueños.

El colono español que sea llevado á nuestra frontera además de las condiciones del lenguaje, de las costumbres y de la raza que le hacen superior á cualquiera otro colono y el único indicado para verificar la reconquista de aquellos nuestros territorios perdidos, tiene sobre el mismo hijo del país una notable ventaja que no puede pasarse inapercibida. Nuestro hombre libre de campo ó *gaucho* como le llaman, es el ser mas independiente y mas nómade que hay sobre la tierra. Educado en el manejo del caballo, acostumbrado á las largas correrías de la guerra, señor de su persona y habituado á encontrar el sustento de la noche veinte leguas mas allá de donde obtuvo el de la mañana, no aprécia los goces de la quietud ni tiene arraigo en el hogar. Un hombre semejante es inútil para contrarestar la influencia de hombres que circunscriben su accion á determinada latitud, que forman una sola familia y que viven del trabajo cuotidiano y metódico. Así, aun cuando nuestra poblacion nacional campestre fuera exuberante en los departamentos de la frontera, no podria evitar los progresos de la poblacion estraña que la puebla, porque esa poblacion arraigada al suelo, con hogar constituido y familia radicada no tiene para qué cultivar relaciones con gentes andariegas cuyo carácter aventurero las lleva á todos lados sin fijarlas definitivamente en ninguno. El colono español traería por lo contrario la condicion del arraigo que le per-

mitiria sacar todas las ventajas de su posicion: para él no estarían cerradas las puertas de las casas de sus vecinos, en él no se miraría al hombre aventurero que apénas se detiene un par de horas en un rancho y al cual no se le recibe en el interior de la casa, ni se le presenta la familia. Y es tan importante el hecho de establecer esas relaciones, que precisamente estriba el dominio de la poblacion brasilera residente aquí, en que su hogar es infranqueable al hijo del país.

No se necesita mucha sagacidad para comprender toda la importancia que tiene el contacto de los hombres en los negocios diarios de la vida: aparte de su efecto económico que es favorecer los cámbios y multiplicar la riqueza, tiene un efecto político decisivo, que es el de fortificar las nacionalidades. Las colonias que la República llevase á sus fronteras, realizarian en la práctica cuanto dejamos enunciado. Por lo selecto de sus pobladores serian ellas dominadoras desde el primer dia: por su union y por su riqueza serian la potencia productora mas fuerte de la comarca, y desde luego el mercado imprescindible de la zona que abarcáran: por su bien estár material serian el ejemplo que habian de imitar bien pronto nuestros conciudadanos, agrupándose en torno de ellas y adquiriendo las costumbres de trabajo, de ahorro y de arraigo que tanto necesitan: y últimamente serian esas colonias el núcleo de una poblacion nacional vigorosa, que absorberia en pocos años el elemento estrangero cuya cohesion quedaria rota por la fuerza incontrastable de las cosas. Habia de verse entónces como el lenguaje nacional sustituyéndose á uno estraño, encontraría acentos espresivos para designar la medida de la felicidad pública, y como el recuerdo de la escuela, el tañido de la campana de la iglesia, y los ejemplos de un hogar santificado por la paz y por el trabajo, habia de influir lo bastante en el ánimo de los niños hijos de brasileros, para hacerles amar dulcemente á una patria en cuyo suelo se deslizára el tiempo feliz de la primera edad.

Pero no es esto todo. La intermitencia del movimiento político en nuestro país, proviene de un defecto social que torna irregulares todas las manifestaciones de opinion, y las quita la intensidad del bien que desean producir para centuplicar su fuerza revolucionaria que todo lo destruye sin crear nada nuevo. Estos movimientos que tienen orijen en las capas

superficiales de la sociedad, no encuentran ni una capa inferior que los popularice, ni una capa intermedia que los contenga. A la ventura lanzan los partidos sus combinaciones y miéntras ellas hacen camino entre dos mil exaltados que aplauden, la mayoría de la nacion no se dá cuenta de lo que sucede, ni tiene médios para atajar los males que mira en perspectiva. A nadie puede ocultársele que esto proviene de la falta de una sociedad sólidamente organizada por la naturaleza de sus elementos própios. Entre nosotros no existen mas que los dos polos sociales opuestos: el hombre ilustrado, sociable, rico; y el hombre de pueblo: para el primero la vida regular, los goces intelectuales, la consideracion, el bienestar, la fortuna: para el segundo la vida tempestuosa, la ingnoráncia y el cuartel ó la cárcel. ¿Dónde está esa clase média social, laboriosa, ahorrativa, industriosa, complemento de una organizacion perfeccionada, verdaderas abejas de la república, como la designan los economistas en su enérgico lenguaje? Entre nosotros esa clase es tan insignificante por su número que puede decirse que no existe, y de aquí provienen nuestros desastres; pero esa clase se formará precisamente con la creacion de establecimientos industriales que darán los obreros, los artesanos y los fabricantes necesitados por el país.

Bien que parezca pueril estenderse sobre este tópico, es él tan importante por sí mismo que toda consideracion es poca para detener la dialéctica del observador en el camino de las esplicaciones. Cuando se trata de organizar los elementos sociales sobre la base del órden, se discute la eficácia de los médios en que han de asentarse la libertad del pueblo y la independencia del Estado: nosotros hemos fundado una y otra cosa en las instituciones, pero estas no han resistido á los choques violentos que el egoismo rutinario y la pasion política las han dado, volcándolas en el abismo de un descrédito desmoralizador. Se requiere por lo tanto penetrar con mano firme en la solucion del problema, y dedicarse con ahinco á salvar de las negras perturbaciones que sus datos conocidos nos hacen presuponer en la incógnita. Hay motivo de sobra para detenerse á examinar con escrupulosidad este nuevo horizonte que nos abre el planteamiento de establecimientos industriales, cuyo triple resultado es la conservacion de nuestra nacionalidad, el acrecentamiento de nuestra

riqueza, y la radicacion de las instituciones libres por la concurrencia de una otra clase social destinada á ser intermediaria en todos los actos de nuestra vida.

La educacion política de los pueblos solo se forma en las visicitudes de la práctica: mientras las ideas no tengan un asidero tangible, se ven obligadas á cernirse sobre el campo de la inspiracion sin poder anexarse á un obgeto material que las presente realizables. Esto es lo que nos sucede con nuestros ensueños democráticos: en cuanto ideas, ellos son el credo de una generacion y su esperanza; en cuanto práctica, ellos no han llegado á la categoria de lo realizable, y por eso sirven de consuelo á los que sueñan y de desesperacion á los que cansados de soñar solicitan con instáncia la conclusion práctica de teorías tan bellas. El pueblo nos pide un ejemplo que imitar, las reglas de una conducta que seguir y la conciencia de un deber que llenar ¿tendremos mejor ejemplo á presentarle que el trabajo dignificante; una regla de conducta mas aceptable á prescribirle que la economía, la prudencia y la temperancia, ni un deber mas elevado á predicarle que el amor á la paz en la justicia, y el amor al órden en la libertad? Tal es la escuela práctica en que necesitamos esforzarnos por educar á nuestro pueblo: ántes de ella no hay otra cosa que la anarquía de las miras y el desórden de las aspiraciones: despues de ella está la verdadera democracia, la verdadera libertad. No nos engañemos en la creencia de que la semilla de nuestros desórdenes de cada hora va á dar resultados fecundos para el bien, puesto que con ellos solo conseguimos generalizar todos los males, desde aquel que empieza por enseñar á los ciudadanos el menosprecio á la autoridad de las leyes políticas, hasta el que les previene contra el respeto de las prescripciones sociales.

Parece sobrentendido que la época de las divagaciones sin término ha pasado ya. Nuestra situacion no permite que nos libremos á las vias de ensayo tratando de hacer gobierno con falsas ideas, subordinadas á utópicos propósitos: tan grave es nuestro malestar que necesita un remedio eficaz y pronto. Una nacion cuyas fronteras son absorbidas por el estrangero; una sociedad sin fé en sus instituciones y sin cohesion en sus elementos, está léjos de ofrecer seguridades para el futuro. Empecemos pues, la tarea siempre olvidada aunque contí-

nuamente ofrecida de la reconstruccion nacional, pero no para trasformarla en una frase vana que sirva de lema á las aspiraciones de banderia, sino para sustituir las palabras con los hechos y asegurar las bases sobre las cuales repose sólidamente en el porvenir esta nacionalidad tan combatida. Queríamos decir esto, para concluir las consideraciones políticas en que nos habíamos estendido al comenzar, y hemos satisfecho nuestro deseo: ahora entraremos en el terreno económico del cual no necesitamos salir, confiando en que el lector nos acompañará benévolo en el desarrollo de una teoría de la poblacion que juzgamos indispensable hacer.

II

Las facultades del hombre, asi morales como físicas, dejeneran y se atrofían en el aislamiento. Toda vez que el ser humano se vea aislado de sus semejantes pierde los ausilios de la reciprocidad y se encuentra reducido á sus solas fuerzas. Y es bien sabido que el esfuerzo del hombre circunscrito á su espresion individual, no representa bajo ningun concepto la latitud de accion ni la trascendencia práctica que cuando se efectúa en medio de la sociedad. Basta para probar este aserto un ejemplo: condenado el hombre al aislamiento tiene que ser productor de todo lo que necesita y á la vez consumidor de sus productos: arrancado del aislamiento para vivir en el estado social produce casi siempre lo que no consume, y consume una gran parte de la produccion de sus semejantes. Asi, el leñador que nos expende su mercadería no tiene otra necesidad que cortar la leña y venderla entre sus clientes, recibiendo de la comunidad en cambio ropas para vestirse, alimentos para matar el hambre, bebidas que dén fuerza á su cuerpo, habitacion que proteja su descanso contra la intempérie y todo cuanto necesita en relacion con el servicio que presta. Si este hombre viviera aislado, en vez de ocuparse solamente del corte de leña que consume para sí se veria obligado á hacerse sus ropas, á buscar sus alimentos, á construirse su habitacion, y todavía tendria que pasarse sin la mayor parte de los ausilios de que hoy disfruta, porque se puede asegurar que no le seria fácil obtener en el desierto todo lo

que actualmente produce la industria humana trasformando y apropiándose la materia merced al esfuerzo comun.

El aislamiento pues, ó sea el estado primitivo es fecundo en miserias y tribulaciones para el hombre: solo la civilizacion ó el estado social puede dar abasto á sus necesidades y desarrollar el incentivo de sus aspiraciones nobles. Bajo este respecto la poblacion trae en sí dos elementos capitales de incalculable utilidad, á saber: 1.º es una fuerza civilizadora: 2.º es una potencia productiva que crece en importancia á medida que su densidad es mayor. Estos hechos se demuestran por sí mismos y escusan los comentarios de detalle en que despues entraremos, para tratar la cuestion bajo todas sus faces. Contentémonos con hacer una refleccion sencilla: el hombre aislado es inferior á sus necesidades, mientras el hombre social es superior á ellas: luego cuantos mas hombres se aglomeren en un punto, tanto mayores aptitudes tendrán para vencer las necesidades que se les presenten. Digamos mas aun: el hombre aislado se vé reducido á ser consumidor de lo que produce sin que sus facultades le basten para proporcionarle cuanto deseára consumir, miéntras que el hombre social consume enormemente mas de lo que produce y está en aptitud de ensanchar progresivamente el círculo de sus aspiraciones: luego, cuanto mayor sea el número de hombres en un punto dado, tanto mas grande será el poder productivo que ellos constituyan. Sentada la cuestion de esta manera, las consecuencias deducibles son evidentes: á mayor poblacion mayor riqueza positiva, á menor poblacion menor riqueza existente. Siendo los elementos constitutivos de la riqueza dos—la naturaleza y el trabajo—sin esfuerzo se comprende que cuanto mas grande sea el número de trabajadores aptos para apropiarse la materia, trasformarla y cambiarla entre si, tanto mas grande será la cantidad de riquezas que una sociedad posea.

La desigualdad en el modo como las riquezas están repartidas, no forma argumento contra el aserto indicado sinó que lo confirma. Puede existir esa desigualdad á punto de que al lado del millonário se encuentre un miserable que alimentaria por un mes sus necesidades físicas con las sobras de un dia de la mesa del sibarita, pero eso no obsta á que cuanto mayor desigualdad haya

en el repartimiento de la riqueza, tanto mayor riqueza exista en el pueblo donde tal suceda, mientras que por lo contrario el repartimiento proporcional de la riqueza acusa una escasez precaria. Penetrando en el fondo de las cosas, se vé cuan exacto es lo que decimos. En las sociedades primitivas las fortunas son iguales y la riqueza social puede representarse por una cifra despreciable. La caza y la pesca que se efectuan en comun por los miembros de esas sociedades forman la totalidad de sus elementos de subsistencia, sin que gocen otras comodidades ni tengan vestidos ni industrias que se las proporcionen. Para que una sociedad semejante progrese es necesario que se establezca la desigualdad de las fortunas, que las ocupaciones se dividan, que si hay cien hombres, solamente diez se ocupen de la caza y de la pesca, vendan sus productos y vivan á espensas de lo que por ellos les dén. Esta primera nocion del cámbio es el primer paso hácia la industria ó lo que es lo mismo, hácia la civilizacion. Lanzada la sociedad por ese camino bien pronto hará progresos: el cámbio traerá consigo necesidades nuevas; las mujeres querran adornarse y los hombres desearan aparecer bajo un aspecto mas seductor del que tenian en su desnudez primitiva; se trabajará para adquirir objetos susceptibles de cámbio, y quien mas trabaje y mas ahorre será el mas rico. En seguida las fortunas tenderán á elevarse, se diseñarán las clases sociales, habrá mayor cultura en los gustos y empezará esa trasformacion que levanta al hombre tan arriba de lo que existe junto á él en el Universo. Así pues, la poblacion en su desarrollo progresivo es una fuerza civilizadora porque promueve el contacto de los hombres y radica la base de las sociedades; es una potencia productiva porque auna el esfuerzo de los individuos y solidifica las conquistas de la industria; y es un elemento de riqueza porque provoca la desigualdad de las fortunas y aumenta su número enriqueciendo á la sociedad.

Hé aquí desarrollada en términos generales la teoría de la poblacion: conviene espresar ahora cuales son las obgeciones que se la oponen. Han asegurado algunos economistas que la poblacion hasta cierto límite es un elemento de riqueza, pero tan luego como ese límite es traspasado, la miseria, la corrupcion y la muerte ejercitan su império sobre las sociedades que han tenido la desgracia de albergar en su seno un número mayor de habi-

tantes que aquel que les estaba permitido sostener con sus própios recursos. Fundándose en la necesidad suprema de comer sin cuya satisfaccion el hombre no puede vivir, han deducido de ahí que la poblacion de una sociedad debe ser proporcionada á la cantidad de alimentos que ella pueda proporcionarse y han dicho: donde hay cien hombres, estos no pueden vivir si no hay alimentos para cien hombres pues habiéndolos solo para noventa y cinco, es claro que cinco hombres deberán cesar de vivir. Practíquense todas las combinaciones de caridad imajinables, el hecho no deja de ser menos necesario, inevitable: no habrá mas que elejir los cinco condenados. Si renunciando á designarlos se dividen por iguales partes los víveres entre todos, reduciendo la racion de cada uno, los cien hombres sufrirán hasta que cinco de entre ellos, los mas débiles hayan sucumbido. (1) Estas razones son de una verdad palmária, penetran en el entendimiento con toda la fuerza de las cosas evidentes, pero no tienen fuerza bastante para destruir el principio de que en el aumento de la poblacion está el aumento de la riqueza, siempre que haya una buena distribucion del trabajo y una ámplia libertad para que el hombre elija el país donde debe radicar su existencia. Los economistas europeos supeditados en su criterio própio por el hecho local que observan, han querido deducir de él un principio absoluto aplicable á todos los pueblos, y han dicho: la cifra de la poblacion depende de los médios de existencia que se poseen, asi es que traspasados los límites que proporcionan esos médios no queda otro correctivo al mal que la miseria, la corrupcion y la muerte. Cuando la cifra de la poblacion es mayor que los médios de existencia están señaladas yá las víctimas de ese exeso de habitantes, y la muerte mas ó ménos tardía pero siempre segura vendrá á restablecer el equilibrio que el poder de la reproduccion humana ha menospreciado. Esta ley es desconsoladora ¿pero es asi mismo fatal? El hombre no puede pasar del límite acordado al sosten de su existencia sin morir ¿pero se sabe acaso cuál es el límite que tienen los elementos destinados á sostener la existencia del hombre? Entre la corrup-

---

(1) J. G. Courcelle-Seneuil — *Tratado teórico y práctico de Economía Política, tomo 1º página 134.*

cion, la miseria y la muerte ¿no se puede elejir la emigracion? ¿Acaso en los cinco continentes conocidos no hay tierra bastante y naturaleza virginal capaz de albergar diez veces la poblacion del globo?

Surgen pues, dos cuestiones netamente definidas por la naturaleza misma de las cosas en este problema. La primera es, que á medida que la poblacion crece en densidad, mayores son los elementos con que cuenta para dominar la materia y sufragar las necesidades comunes. La segunda cuestion es, que no pudiendo el hombre descender de un límite fatal de subsistencias necesárias á su vida porque moriria de hambre, hay un peligro en el aumento de poblacion siempre que él no vaya acompañado de un aumento proporcional de subsistencias. Resulta de aqui que la poblacion presenta dos faces distintas que conspiran hácia la complejidad de un problema aparentemente insoluble, y plantean la cuestion sobre un terreno que lleva á conclusiones dudosas. Puede decirse desde luego que en el progreso de la poblacion existen una ley y una antinómia espresables por dos términos contradictorios, á saber: 1º en el aumento de la poblacion está el aumento de la riqueza. 2º en el aumento de la poblacion está el aumento de las necesidades: luego en el aumento de la poblacion hay riqueza y hay miséria á la vez, hay posibilidad de enriquecer para unos y la hay de sucumbir para otros. Esta contradiccion manifiesta en los términos parece de mal augúrio para la solucion del problema: ó falta equidad en la distribucion de la riqueza, debiendo la ley del progreso humano cumplirse en unos con méngua y perjuicio de los otros, y entonces esa ley es injusta: ó falta el verdadero conocimiento de la ley á los hombres y entonces todas sus investigaciones son falsas y todos sus pronósticos son mentidos. De cualquier modo resulta una acusacion que así podrá recaer sobre la ineptitud humana como sobre la naturaleza de las cosas, es decir sobre los hombres ó sobre la Providencia. O es falsa la observacion efectuada en el movimiento del progreso, y entonces son falsos los principios de que deducimos nuestras especulaciones científicas, ó es falso el plan de la Providencia y entonces la infalibilidad divina queda desmentida. Tales son las conclusiones á que se llega aplicando rigorosamente la lójica al problema

de la poblacion, planteado sobre la base de dos términos contradictórios y resuelto con la ayuda de la miséria, la corrupcion y la muerte cómo únicos elementos capaces de restablecer el equilibrio que la ley de la reproduccion humana viola á cada instante. Tengamos sin embargo la osadía de penetrar en médio de estas contradicciones para ver si nos es posible encontrar el verdadero carácter de la ley, reconocer su tendencia positiva y deducir los hechos prácticos á que preste su existencia.

Como acaba de verse, hay en el problema de la poblacion algunos datos oscuros que parecen arrojar sospechas en cuanto á la justicia con que se cumple en la tierra el repartimiento de las riquezas. Ha sido esta discusion piedra de toque para los economistas que sintiéndose perplejos entre la armonía constante de una ley consoladora que al aumentar el número de los hombres les hace cada vez más señores de la tierra, y los resultados de esa misma ley que aumenta la miséria de los pueblos en el trascurso del tiempo, no han tenido bastante audacia para formular una conclusion definitiva respecto á la ley natural que rije los progresos de la poblacion. Por un lado el bienestar material — ciudades, caminos, ferro-carriles, puentes, vapores de trasporte, telégrafos, imprentas — ha seducido la imajinacion de los pensadores que trazaron en pájinas inmortales la progresion maravillosa de los adelantamientos humanos; pero por otro lado los obreros enfermos, las familias desnudas, los seres humanos envilecidos por la corrupcion ó la miséria, los niños embrutecidos en los talleres, las madres sin fuerzas para crear á sus hijos, el cuadro en fin del pauperismo, esa llaga de la Europa y ese sambenito del orgullo humano, han aterrado el corazon de los filántropos, y han llevado á muchos de ellos á renegar de la armonía de las leyes naturales y á dudar de la justicia de Dios. Si en el aumento de la poblacion está el aumento de la miséria — han dicho ellos — aquel que viene al mundo sin la existencia préviamente asegurada está destinado á morir de hambre ¿por qué se le hace nacer entonces? La pregunta es atrevida y tiende nada menos que á llamar á cuentas al mismo Creador del Universo. Si la ley de la reproduccion humana incita al hombre con império á cumplirla; si hay en el cumplimiento

de esa ley todos los halagos con que la naturaleza brinda y hay tambien en los resultados de su cumplimiento todos los sinsabores que un aumento inusitado de poblacion trae consigo; ó en otras palabras, si el hombre es feliz al reproducirse y ocasiona la desgracia de otro ser reproduciéndose, la ley en virtud de la cual se reproduce la espécie humana es una ley tiránica porque incita al cumplimiento de un deber á costa de millares de dolores, desde que el nuevo ser nacido á la vida entra en ella sujeto á la miséria y al sufrimiento que de antemano le estaban preparados. Dada la circunstancia de que la poblacion tiene un límite del cual la es imposible pasar sin caer en la miseria; conocido el hecho de que en la desigualdad de las fortunas está la garantía de una riqueza mayor pero al mismo tiempo el dato seguro de una reparticion aparentemente injusta, todo tiende á probar que la ley en virtud de la cual nos reproducimos es atentatória á nuestra própia felicidad, porque ella nos dá el médio de aumentar el número de los séres humanos sobre la tierra sin concedernos al mismo tiempo los elementos indispensables para subvenir sus necesidades. Tales son los raciocinios con que se ha atacado á la ley de la poblacion, pero antes de contestarlos veamos cómo pasanlas cosas.

El hombre tiene un gran poder fisiolójico de reproduccion que es infinitamente superior á la reproduccion material efectuada en la vida. Si hiciese uso de ese poder en la estension que le acuerda su propia naturaleza, no hay cálculo bastante seguro que pueda determinar la vertijinosa rapidez con que el mundo seria poblado y repleto de gentes. Se sabe sin embargo, que si todas las parejas núbiles contrajesen matrimónio y diese cada una cuatro hijos capaces de vivir, la poblacion duplicaría á cada generacion. Solórzano tratando de la poblacion del Nuevo Mundo acepta el cómputo de Tornielo, quien sacó la cuenta que de un solo matrimónio en el espácio de 210 años puede nacer una posteridad de 1:647.086 individuos. Regularmente se desarrolla la poblacion con bastante mas lentitud, y suele doblarse en un período de 50 años como en Irlanda, Grecia, Austria y Polonia, de 40 como en Bélgica, Toscana y Cerdeña, de 30 como en Baden y Hungría ó de 25 como en los Estados Unidos. (1) Estos hechos demuestran que

(1) Colmeiro — *Principios de Economía Política, cap. XXXIV, pág. 238.*

el hombre hace un uso limitado del poder que le dá la facultad de aumentar su espécie sobre la tierra; y prueban que la ley de la poblacion está restringida por las predisposiciones de la sociedad en que se cumple, ya sea para el aumento ya sea para la disminucion de la espécie. No hay pues una progresion desordenada en la ley que conspira hácia el aumento ó la disminucion de los hombres en la tierra, sinó que esa ley se cumple de un modo proporcional no pasando jamas del máximum á que puede llegar en ambos casos. El hombre y la naturaleza obran de comun acuerdo para restablecer el equilibrio que algunas veces se altera localmente entre la poblacion y los elementos que la dán vida, pero siempre existe una suma mayor de médios de vida que la que necesitan los seres humanos estendidos sobre el globo.

Ahora bien ¿cuáles pueden ser las causas que inciten al sér racional á guardarse de caer en la tentacion de multiplicar sin límites su raza? Para nosotros no hay mas que dos, dependientes del hombre mismo y sujetas al rigor de su critério, que son: causas morales y causas físicas. Ambas sin embargo provienen de sus instintos própios y se perfeccionan con la educacion. Todo hombre civilizado ha recibido de su família preceptos relijiosos, enseñanzas morales y consejos adecuados al mejor modo de conducirse en la vida: de aqui resulta que por regla general su inteligencia es superior á su temperamento físico y sabe enfrenar sus pasiones proponiéndose el cumplimiento del deber. Esta educacion generalizada en la sociedad ha formado su carácter, ha sometido sus actos al juicio prévio de la razon y ha establecido la continéncia sin grandes esfuerzos. Porque continéncia son los lazos de familia que traen el respeto entre los indivíduos de la sangre, continéncia es el matrimonio que destruye el abuso; continéncia es la posicion de las clases acomodadas que obliga á los hombres á no casarse hasta haber formado un capital suficiente con que atender á sus necesidades; continéncia es la educacion dada á la juventud que la arranca al ejercicio de los placeres materiales para someterla al estúdio y al trabajo hasta que pasa de los veinte años; y es continéncia todo sistema de vida, toda costumbre de trabajo que ponga entre las sujestiones de la matéria y las aspiraciones del espíritu una valla que

diariamente se irá fortaleciendo. Por médio de estas trabas pues, el hombre conspira sin sentirlo contra el esceso de su reproduccion en la tierra, y se asigna un límite que por educacion, gustos y carácter no le es dado traspasar sin repugnancia. Estas son las causas morales que obstaculizan el aumento escesivo de la poblacion: veamos cuales son las causas físicas.

Los órganos que constituyen el cuerpo humano, asi aquellos que funcionan para estender el domínio de la intelijencia como los que sirven para dar satisfaccion á la matéria, se corresponden entre sí. Es cuestion probada que ningun hombre puede trabajar con la intelijencia sin que su cuerpo se resienta de esos trabajos, y del mismo modo se sabe que nadie hará un uso desmedido de sus facultades físicas sin que la intelijencia se sienta perturbada por semejantes desmanes. El cuerpo humano en su economía própia es como el cuerpo social en su economía pública: los órganos tienen leyes de produccion y de consumo, en el bien entendido que solo cambian productos por productos. A semejanza de los grandes mercados, allí cada uno dá lo que tiene á cambio de lo que necesita: no obtendrán fósforo los órganos del cérebro sin que sus correspondientes les exijan cuanto pueden necesitar para resarcirse de la momentánea pérdida que sufren. De este sistema de compensaciones materiales, nacen las causas físicas que moderan la reproduccion del hombre en el mùndo. Porque á medida que la sociedad progresa el adelanto intelectual de sus indivíduos es mayor, y cuanto mas trabaje la intelijencia por conseguir el dominio del mundo esterno, tanto menos imperiosas son las sujestiones de la matéria y mas se morijéran los instintos de reproduccion. Así, se ha observado por la esperiencia de los hechos que el mayor crecimiento de la poblacion puedé apreciarse por una duplicacion de la existente cada veinticinco años, pero eso acontece en los pueblos durante la época del apojeo de su desarrollo y no se repite jamas despues que este ha pasado. Conocidos desde luego estos hechos, tenemos yá una consecuencia luminosa á deducir que es la siguiente: el poder fisiolójico de reproduccion en el hombre es inmenso, pero la educacion social y las necesidades que ella créa morijeran notablemente ese poder. Esta

deduccion rigorosa dá lugar á dos proposiciones no menos claras, á saber: 1º en el aislamiento el hombre dominado por la matéria se libra á todos los escesos de la reproduccion, mientras que en el estado social el poder material de la reproduccion, está contenido por las trabas sociales. 2º en el aislamiento el hombre se reproduce desatinadamente sin mas ley que el instinto del placer: en el estado social el hombre se reproduce con arreglo á sus médios de existencia, obedeciendo al instinto de própia conservacion que la sociedad desarrolla y perfecciona en él.

Dadas las causas morales y físicas que dejamos apuntadas se puede decir sin temor que la ley del desarrollo de la poblacion está encuadrada en la ley del progreso social, y que el hombre á medida que se perfecciona no solamente morijera su tendencia al placer material sinó que disciplina el instinto de su própia conservacion. Negamos por lo tanto que el aumento indefinido de la poblacion dependa del aumento indefinido de los médios de existencia, y que su disminucion solo se haga efectiva por ministério de la corrupcion, de la miséria y de la muerte: la poblacion aumenta hasta una cifra determinada, y cuando llega á su desarrollo lójico detiene sus progresos porque encuentra un límite en la educacion del hombre y en las nuevas necesidades á que esa educacion ha sometido las facultades intelectuales y físicas del indivíduo. La sociedad librada á sus instintos, gobernada por leyes naturales sábias y tendiendo siempre á procurar la mayor suma de bienes al comun de sus individuos, no necesita de bárbaros *médios represivos* para restablecer el equilibrio doquiera sea él alterado. Y la prueba de ello está en que cada dia se trabaja más por hacer desaparecer los obstáculos represivos, ó sean los obstáculos que impiden la multiplicacion de los hombres sobre la tierra. La hijiene enseña el modo de evitar las pestes y de conservar la salud de los niños y de los adultos: las leyes castigan los abortos, los infanticidios y el abandono de los pequeños: la moral rejenera las costumbres y triunfa contra la corrupcion: el derecho internacional pugna por evitar las guerras, y la economia política lucha contra la miséria. ¿Cómo puede suponerse entónces que la sociedad se engañe sobre su destino, y que el hombre haya perdido el sentimiento

de sus própios intereses hasta el punto de abolir los médios coercitivos que se creen destinados á promover su indefinida reproduccion y su paralela miséria sobre el mundo? Si los únicos médios de obstaculizar el progreso de la poblacion y el progreso de la miséria fueran las guerras, las pestes, la prostitucion y el hambre ¿acaso seria el hombre tan insensato que precaviese á la sociedad contra esos azotes fatales que á la vez de aflijirla la salvarían? ¿Y qué podria hacer tampoco el sér humano desvalido contra la fatalidad de semejantes flajelos si ellos fueran inevitables? Lo único que le estaría permitido fuera la amarga protesta contra la injusticia de una Providencia que al someterle á la ley imperiosa de una reproduccion indefinida, le hiciera esclavo de todos los dolores y de todas las ansiedades de las guerras, de la prostitucion y del hambre.

Parécenos que esto demuestra á la evidencia que el hombre tiene médios preventivos ingénitos á su modo de ser, para evitar el aumento desatinado de la poblacion y el crecimiento progresivo de la miséria. Veamos ahora si la naturaleza siempre previsora ha dado al ser humano iguales médios para obtener la riqueza y subvenir á las imperiosas exijencias de la vida. Desde la antigüedad mas remota hasta nuestros tiempos, la miséria existe como hecho permanente en todas las sociedades: su historia es la historia de los dolores y de las caidas de la humanidad. Mientras los historiadores y los economistas han trazado el cuadro de sus desventuras, los viajeros han designado el teatro de sus escenas mas lúgubres y los poetas han cantado la desolacion pavorosa de sus huellas. Nadie se ha atrevido á negar la existencia de esa plaga social que nos corróe, y como si ella tuviera la intuicion de un fin moralizador que debe recordarnos nuestro oríjen, siempre ha aparecido en médio del esplendor de las civilizaciones mas avanzadas y se ha hecho sentir allí donde su contraste con el bienestar y la riqueza es mas susceptible de herir la imajinacion y apenar el espíritu bajo el peso de decepciones amargas. Amenaza de muerte para el ser humano, la miséria puede ser causa ó efecto de su degradacion y á nadie le es dado evitar esa fatalidad sinó á él mismo. Doquiera que la naturaleza estiende sus dones hay inmensos elementos de riqueza pero necesário

es apropiarles por médio del trabajo, y todo trabajo requiere esfuerzos á la vez que todo esfuerzo necesita encontrar al hombre en condiciones morales y físicas de hacerlo. Por mas repulsivo que sea á nuestro orgullo, la existencia reposa sobre bases completamente materiales: el que no trabaja no come, el que no come muere. La cuestion á dilucidar depende simplemente del modo como el trabajo ha de ser efectuado, de los rendimientos que ha de dár, de la manera en que no sea perjudicial á la salud para evitar las enfermedades, facilitar el ahorro é impedir la miséria. Bajo cualquier estado social en que se encuentre, el hombre tiene necesidades imperiosas que cumplir sin cuya satisfaccion muere. Hay pues un límite asignado á la conservacion de la existencia: hay un *mínimum* del cual no se puede pasar sin abocarse con la muerte. A este estado en que un hombre, una familia ó un pueblo han pasado el límite indispensable á la conservacion de la vida, se le llama miséria.

Ahora bien ¿proviene la miséria del aumento de la poblacion? ¿Puede la poblacion ser una amenaza de muerte para la riqueza social? ¿Están los elementos de la riqueza en razon directa ó en razon inversa de los elementos productores de poblacion? A estas interrogaciones contestaremos por su órden diciendo: 1.º la miséria no proviene del aumento de la poblacion, porque ésta en vez de acrecentar los dolores de la sociedad los alivia: 2.º la poblacion en vez de ser una amenaza de muerte para la riqueza social, es una garantía de progreso, de moralidad y de bienestar: 3.º los elementos de la riqueza están en razon superior á los elementos de la poblacion, y lo probaremos. Todo lo que se afirme en contrário es falso. La miséria no es nada mas que el resultado de una mala reparticion de las poblaciones, y de la falta de instruccion que las hace desconocer esta causa. Mientras el instinto natural del hombre fomenta la aglomeracion de millares de criaturas en un punto dado cediendo á las ideas de sociabilidad y buscando el modo de vencer en comun las necesidades que aisladamente serian superiores al esfuerzo individual, la ignorancia de la mayoria de las gentes que tal hacen las inhibe de calcular sobre las probabilidades de mejoramiento que en otras partes encontraríán, tan luego como la tierra en que

moran empezase á rebelarse contra sus esfuerzos, negándoles los elementos indispensables á satisfacer las exijencias mas imperiosas de la vida. Por un lado la aglomeracion sin método en territorios cansados y en ciudades repletas de habitantes, y por otro la falta de ideas sérias sobre inmigracion es lo que dá lugar á la miséria. Es indudable que cuanto mayores son los esfuerzos del ser racional para sustentar su existencia, más ámplias son las necesidades que ella le irroga, y asi como la civilizacion presenta mayores probabilidades de existir sobre el mundo, asi tambien multiplica ella las exijencias con que la vida se entretiene; pero lo cierto es que la naturaleza dá para todos y que si no es equitativo el repartimiento de la riqueza social, no se debe á que los elementos capaces de producir esa riqueza puedan agotarse, ni á que la poblacion pase el límite de sus subsistencias posibles andando el tiempo, sinó á que los hombres han deducido de un hecho local un principio universal aplicable á la humanidad entera, fundando sus raciocinios sobre un dato falso. Consultemos la estadística para ver en que proporcion están los elementos de la riqueza con la poblacion del mundo.

Segun los cálculos de Sismondi, Villeneuve-Bargemont, Balbi, Delaborde y otros economistas y políticos, el número de habitantes y el de los pobres que respectivamente existen en los principales pueblos de Europa, son los siguientes: (1)

Estados europeos	Número de habitantes	Número de pobres	Proporcion
Inglaterra.....	23:400.000	3:900.000	: : 1 : 6
Paises Bajos...	6:143.000	877.000	1 : 7
Suiza	1:714.000	171.000	1 : 10
Alemánia.....	13:600.000	680.000	1 : 20
Fráncia.......	32:000.000	1:600.000	1 : 20
Suecia........	3:866.000	154.600	1 : 25
Austria.......	32:000.000	1:280.000	1 : 25
Dinamarca....	2:500.000	100.000	1 : 25
Itália........	19:044.000	750.000	1 : 25
Portugal......	3:530.000	141.000	1 : 25
Prusia........	12:778.000	425.900	1 : 30
España.......	14:600.000	460.000	1 : 30

(1) Perez de Molina—*Del Pauperismo, sus causas y remédios.*

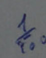
No están incluidas en este cuadro ni la Turquía europea donde la miséria está en proporcion de un pobre por cada cuarenta habitantes, ni la Polónia ni la Rusia europea en que la proporcion es de 1 : 100. Como quiera que la cuestion se mire, estas cifras pintan con mas elocuencia los dolores de la humanidad que todas las palabras que puedan gastarse en abultarlos y si algo conmueve al leerlas es la consideracion de esos infortúnios desconocidos que rebasando el límite de lo natural, llegan á trasformarse en una cifra porque ya no se pueden designar con nómbres los millones de criaturas que sufren. Es sobre el fúnebre dato de esta estadística de lágrimas que ha formulado Malthus su desconsoladora teoría de la poblacion, y es sobre esa teoría tantas veces impugnada y tantas otras maldecida, que se ha declarado la guerra al capital, símbolo segun se dice de todas las tiranías. La opinion pública sin embargo, ha sido injusta con los que designa por autores ó cómplices de la miséria universal. Se ha achacado á los capitalistas la culpa del malestar de los pobres, y nadie como los capitalistas ha estado mas dispuesto á contribuir á la cesacion de esos males. Se ha impugnado á la Economía política la falta de caridad para con las víctimas de la miséria, y esto no obstante los economistas han compulsado libro sobre libro y han ideado sistema sabre sistema para arbitrar un médio que saque de apuros á las clases desheredadas. Desde cincuenta años á esta parte todos los escritores, todos los poetas, todos los oradores, todos los propagandistas se han entregado con pasion á estudiar directa ó indirectamente el problema de la miséria. En todas partes se observa el impulso dado por los hombres de opinion al pensamiento público, y doquiera se ven surgir asociaciones, hospícios, casas de beneficencia, cajas de ahorros y cuanto puede idear la mente humana para socorrer á los que sufren. Si el obgeto no se ha conseguido no es por falta de voluntad en los capitalistas y los propietários que son accionistas y miembros activos de las asociaciones que se fundan; no es por mala fé de los hombres científicos que hasta se han dividido en sectas y se han insultado, desesperados de alcanzar en la práctica el ideal de sus ensueños; es solamente porque no se acertó con el médio de llegar al fin propuesto.

Pero si bien el cuadro de la miséria europea es desconsolador y parece que solo por los médios represivos podrian nivelarse allí las riquezas tan desproporcionalmente repartidas; el cuadro de la estension del Universo nos demuestra que la pobreza en Europa es un hecho completamente local, incapaz de imponerse cómo la última consecuencia de una ley á que puede ser sometida la humanidad entera, siguiendo la poblacion su desarrollo progresivo. La desigualdad con que los habitantes del globo se hallan repartidos sobre su superfície demuestra hasta que punto podría evitarse la miséria en unas comarcas, dejando á las gentes la facultad de emigrar á otras donde hay exuberantes elementos de riqueza. La poblacion del mundo y la superfície que ella ocupa se reparten así: (1)

CONTINENTES	HABITANTES	SUPERFICIE
Asia........	650:000.000	41:500.000 kilómetros cuadrados
América....	60:000.000	38:000.000 « «
Africa.......	60:000.000	29:150.000 « «
Oceanía.. ..	20:000.000	10:630.000 « «
Europa.....	270:000.000	9:500.000 « «
TOTAL..	1;060:000:000	128:780.000 kilómetros cuadrados

Tenemos pues 1060 millones de habitantes sobre una superficie de 128 millones 780 mil kilómetros cuadrados de que se compone el mundo habitable. Ahora bien: la Europa con 270 millones de habitantes soportando grande miséria en la mayor parte de sus territorios ¿no acabaria con esa miséria si la América que tiene 60 millones (?) y que puede albergar 600 millones de habitantes sobre su superficie, recibiera solamente los diez ó quince millones que atrofían la vida europea? Acaso la Oceanía que puede multiplicar por diez su poblacion no estaría en condiciones de aliviar la miséria del viejo mundo, recibiendo una parte de la poblacion europea cuyas aflicciones son tan grandes? No hay para que decir que la respuesta es afirmativa para el sentido comun, y está de antemano demarcada á las investigaciones de la ciencia. Los inconvenientes

(1) L. Campano — *Diccionário de Geografía antigua y moderna.*



que se ocasionan con motivo de las emigraciones, son la suba de los salários y la baja de los arriendos, pero ambos efectos provinientes de una causa comun serian pasajeros, y en la estabilidad de las situaciones políticas asi como en la radicacion del respeto á la propiedad se encontraria bien pronto la recompensa de este sacrificio momentáneo. Porque asegurada la propiedad contra los avances de futuras combinaciones comunistas y radicado el órden por la desaparicion de amenazas revolucionarias, los ejércitos permanentes disminuirian en número y los impuestos públicos disminuirian tambien. Habria pues menos recargo de contribuciones y mayores promesas de órden que aquellas de que hoy puede lisongearse la Europa respecto de su porvenir. (1)

Por los cuadros que acabamos de presentar, parécenos que queda demostrada la superioridad de los elementos de riqueza sobre la cifra de la poblacion existente en el mundo. Podria obgetársenos que esa cifra crecería enormemente tan luego como las poblaciones europeas encontrasen la espansion de que carecen, pero ya hemos visto que el desarrollo de la poblacion en su apojéo mayor no escede de una duplicacion en cada veinticinco años, y que despues esa cifra baja hasta reducirse á un crecimiento gradual que las exijencias del espíritu y los usos sociales van moderando cada dia. Y en la suposicion de que un instante llegára en que el mundo cumpliendo los preceptos del Génesis se viera poblado y repleto de gentes, porque los hombres hubiesen crecido y se hubieran multiplicado hasta repletar la tierra ¿habría por eso temor de que la naturaleza agotára sus dones hasta el punto de dejarnos morir de hambre? Estamos lejos de creerlo, cuando todos los dias vemos los inmensos tesoros que una prevision sublime y generosa ha guardado para nosotros. Esos continentes desconocidos cuyas cabezas empiezan á emerger sobre el borde de los grandes mares, esos presentimientos de la existencia de tierras ignoradas tras de las nieves eternas de los polos ¿no son acaso prenda segura de que todo está

(1) Desde el año de 1846 al de 1850 inclusive, la emigracion hizo salir de Inglaterra 1:216.557 personas, y la grande miséria que habia acosado á aquella nacion, cesó, reanimándose la indústria y entrando el país en una éra de prosperidad notable. Entre tanto las comarcas de la India y de la América del Norte donde esos inmigrantes arribaron, fueron favorecidas por su ingreso y les dieron en cambio la retribucion que ellos no podian obtener del estado de miséria en que se hallaba el país de su nacimiento.

previsto para evitar un desastre de hambre? Las leyes naturales admirablemente coordinadas por la mano de un bienhechor incansable, derraman sobre nosotros benefícios comunmente ignorados porque muy poco se piensa en ellos; pero si la actividad de la intelijencia es llevada una vez siquiera á penetrar en la sencillez halagadora de esas combinaciones espléndidas, el espíritu se siente poseido de cierta admiracion que concluye por traducirse en una confianza sin límites asi para nuestro destino en la tierra como para el futuro de nuestra existencia eterna. La sociedad por su parte vuelve á la fé perdida, y la ciencia no tiene otra mision que acrecentar esa fé al calor de sus demostraciones rigorosas, haciendo luz en la oscuridad de todas las dudas y promoviendo la solucion de todos los problemas.

Hemos arribado ya á la conclusion que deseábamos, y creemos dejar bien constatado: 1º que la poblacion es la mayor fuerza civilizadora y una gran potencia productora: 2º que los elementos de riqueza existentes sobre la tierra son superiores á las necesidades de consumo del hombre, y por lo tanto, más que suficientes á proporcionarle médios de vida. Asi pues, doquiera que la poblacion se aumente, aumenta con ella la riqueza, la civilizacion y la moralidad humana, siendo esto un poderoso incentivo para fijar las vistas de los pueblos amantes del progreso. Nuestros campos despoblados y nuestras ciudades aisladas en médio de verdaderos desiertos, son un mudo testimonio de la necesidad de poblacion en este país.

III

En el órden político y en el órden económico, cuanto dejamos espresado concurre á fijar consecuencias importantes para el porvenir de la Nacion. El hecho de efectuar una colonizacion industrial sobre nuestras fronteras terrestres, presenta resultados inmediatos: desde luego, asegura nuestro domínio sobre territorios nacionales que estamos perdiendo: en seguida, acrecenta nuestra riqueza y completa nuestra organizacion social tan deficiente: y en uno y otro caso reconstruye el poder moral y material de la Nacion sobre la base inconmovible de la unidad política, la igualdad administrativa y las conexiones sociales permanentes. La elocuencia de estos hechos permite esperar que ellos disponen de fuerza suficiente para imponerse á la opinion, captándose la benevolencia de los militantes activos de cualquiera de nuestras situaciones oficiales. Se ha creido hasta hoy sin embargo, que las dificultades pecuniárias del Estado eran demasiado sérias para poder pensar en un plan de colonizacion que debe distraer ingentes sumas al Erario público; pero cabe advertir que la creencia es errónea, porque se basa sobre datos completamente falsos. El Estado no necesita hacer gasto ninguno para fundar colónias industriales sobre nuestra frontera, siempre que observe las reglas que el sentido comun y la esperiencia indican.

Para fundar una colónia se necesita conocer; 1º cuales son las condiciones del terreno en que su poblacion vá á vivir, á saber: el área de tierra, la fertilidad del suelo, la especia-

lidad de los productos cosechables, las aguas y la lejanía ó proximidad de los montes que facilitan las construcciones: 2.º cuales son las vias de comunicacion que hagan fácil y directa la de la colónia á fundarse con los pueblos mas cercanos, para calcular de esa manera la eficácia de los cámbios y el resultado de la produccion que se vá á crear. Sobre estos conocimientos se establece con certidumbre un cálculo que dé la medida de los colonos necesários para el cultivo de la tierra, y de la clase de indústrias que lograrán mayor éxito en su implantacion. Ahora bien: el Estado tiene algunos millares de léguas de tierra fiscal cuya propiedad nadie le disputa, ubicadas sobre nuestras fronteras lindantes con el Brasil, y esas tierras que hoy nada producen se prestan por su condicion própia á diversas esplotaciones industriales. Es evidente pues, que si ha de adoptarse un sistema de colonizacion tomando por base la cesion de tierras públicas á las colónias que se introduzcan en el país, debe dejarse la mayor libertad en la eleccion de las indústrias, porque sería viciosa y perjudicial la pretension de que fueran establecimientos agrícolas los que han de fundarse en terrenos aptos para la indústria pecuária, ó vice versa. Es asi que podemos partir ya de un dato esencial, que es el conocimiento de que el Estado tiene tierras própias que ceder á los colonos: resta averiguar en todo caso si hay mayor conveniéncia pecuniária para él en tenerlas valdías ó mal arrendadas, que en concederlas en propiedad á los pobladores definitivos que deben hacerse cargo de ellas. Hemos notado bajo el punto de vista político y económico en general, que la creacion de establecimientos industriales en nuestras fronteras es de grande utilidad pública: veamos ahora si presenta iguales ventajas rentísticas, considerado como hecho inmediato.

El cánon ó renta anual que las tierras fiscales dán hoy no baja de $ 800 anuales ni escede de $ 900 lo que vale decír que es tan insignificante la renta, como evidente la inconveniencia de dejar subsistiendo por mas tiempo ese sistema de locacion por médio del cual se apoderan los particulares de la tierra pública. Ochocientos ó mil pesos anuales, aparte de que es una suma despreciable para un presupuesto como el nuestro, es tambien una acusacion permanente de mala admi-

nistracion, cuando se considera que ella reasume el producto total de lo que renta al Estado la tierra pública, estimada en un mínimum de dos mil leguas segun los cálculos mas bajos. No hay pues, ninguna conveniencia que se oponga á la abolicion de un sistema ruinoso como el que hasta hoy se sigue, y antes al contrario, todo tiende á demostrar que su deficiencia debe desaparecer por la sustitucion de esa perniciosa rutina con otro sistema que prepare al Estado una buena fuente de recursos donde lejítimamente le corresponde encontrarla. La tierra fiscal enajenada gratuitamente, á condicion de ser poblada y cultivada con esmero por los nuevos ocupantes á quienes fuera concedida, daría al gobierno una fuertísima renta como vamos á demostrarlo.

Segun los cálculos efectuados por el señor Vaillant en su libro de la República Oriental en la Esposicion de Viena, la parte contributiva que en término médio pesa sobre cada habitante de nuestro suelo es cómo sigue:

AÑOS	RENTAS PÚBLICAS	POBLACION	PARTE CONTRIBUTIVA POR CADA HABITANTE
1829	751.040	74.000	$ 10.15
1854 á 55	1:693.071	131.969	« 12.83
1862	2:823.071	221.248	« 12.81
1873	10:204.696	450.000	« 22.70

Cada habitante de la República como se vé pagaba término médio hasta el año de 1873, $ 22.70, cuota que debe haberse aumentado un poco por efecto de las nuevas contribuciones que se han impuesto, en ocasion á las dolorosas circunstancias por las cuales ha pasado la Nacion durante estos últimos tres años. Pero suponiendo que el tipo de $ 22.70. sea el término médio racional á que debamos sujetar nuestros cálculos, podemos decir con seguridad que una suerte de estancia (3[4 de légua) poblada por cien colonos daria al Estado en contribucion anual $ 2270, y desde luego, un establecimiento de esta espécie representa por sí solo dos y média veces mas renta para el Tesoro, que la que rinde el total de los campos fiscales hoy alquilados ó detentados por particulares. El hecho no puede ser mas resaltante.

En presencia de esta demostracion tan sencilla, se comprende sin esfuerzo que el Estado efectúa una verdadera operacion lucrativa al establecer colónias en sus tierras fiscales, cediéndolas á los pobladores que se encarguen de cultivarlas; y no solo aumenta la riqueza pública por este médio sinó que mejora notablemente su sistema rentístico, creándose recursos en una fuente que la mala fé y la incúria han cegado hasta hoy. Si bien es cierto que cada colono recibe un património para él inapreciable al ser trasformado gratuitamente en propietário, tambien es seguro que inmediatamente esa propiedad que se le dona es trasformada por el trabajo asíduo en un centro de produccion que enriquece al Estado por el aumento de sus rentas, y enriquece al cultivador por los rendimientos que su indústria le proporciona. Cada colono convertido en productor, en consumidor y en contribuyente es un elemento poderoso de riqueza que trae á la sociedad el contingente de sus esfuerzos personales, y abre al progreso material nuevos horizontes. En último resultado se consuma el hecho plausible de trasformar yermas latitudes en florecientes empórios de progreso, donde la voz del hombre interrumpiendo el siléncio de las soledades, irá á anunciar á los confines del país que la época del parasitismo ha concluido, y que la indoléncia de la vida nómade vá á ser reemplazada por la existencia activa y rejeneradora de una vida regular y de una existencia de trabajo acometido con ardor. Nos parece pues, que queda fuera de discusion el punto de la conveniencia que haya para el Estado en ceder tierras públicas á las colónias que se funden, y no habrá quien niegue que es conveniente y ventajoso cederlas.

Ahora, deseariamos entrar en apreciaciones sobre otro punto que nos parece de grande importancia. Creemos que el Estado no solo debe proporcionar tierras á los colonos que instale en la frontera, sinó que tambien debe abonarles el viaje de trasporte desde Europa hasta aquí. La dificultad mas insuperable á las famílias pobres es por lo comun el gasto de trasporte, porque como sus economías no alcanzan á costear ese desembolso para ellas ingente, toda combinacion que no las libre de tal dispéndio, las inhabilita de concurrir á realizarla. Pero apesar de que podría creerse obgeto de una nueva erogacion el costo de trasporte de los colonos, podemos demostrar que no seria gravoso, pues una

pequeña contribucion impuesta sobre materia que hasta hoy no se ha considerado imponible, seria suficiente á proporcionar los recursos deseados. Un impuesto de *un centésimo* por tonelada de rejistro á los barcos de vapor que hoy tocan en nuestros puertos sin abonar derechos de tonelaje, daria una renta anual de 7000 $ por lo ménos, cuya suma empleada en el abono de pasajes de segunda clase, contratados de antemano á un precio módico, satisfaría por el momento y en gran parte la necesidad, permitiéndonos traer al país un número no pequeño de familias. Es indudable que el aumento del tráfico fluvial haría cada vez mayor la renta del tonelaje, puesto que la estadística de los barcos entrados en 1873 nos hace conocer que la contribucion propuesta habria producido en ese año $ 7,273.26 centésimos. (1)

Si como todas las conveniéncias lo indican, nos dispusiéramos á traer famílias españolas para efectuar la repoblacion de nuestras fronteras terrestres, no debe perderse de vista el malestár pecuniário en que se hallan hoy las familias aptas para emigrar. El sistema político adoptado por el gobierno español en estos momentos á fin de asegurar su domínio en las varoniles províncias del Norte, ha arrojado á la frontera francesa millares de familias industriosas que vagan sin hogar y sin pan, á causa de haber pertenecido por la fuerza de las afecciones, ó mas bien dicho por la fuerza de las circunstancias al partido del pretendiente D. Cárlos. Estas familias que ya no pueden volver á su tierra nativa y que vivirán con grande escasez en Francia, se encuentran imposibilitadas de trasladarse á un local lejano, porque carecen de médios con que sufragar los gastos de viaje, aunque tengan deseos sobrados de mejorar su tristísima situacion presente. Proporcionarlas esos médios é indicarlas el paraje donde han de constituir su nuevo hogar, es la tarea del gobierno que desee utilizar el poderoso contingente que ese núcleo envidiable de trabajadores llevará al país donde se ra-

(1) El señor Vaillant gefe de la Mesa de Estadística general, ha tenido la bondad de hacer á pedido nuestro este cálculo, acompañándolo de instructivos datos y reflexiones que no trascribimos aquí por su estension. Sin embargo, haremos presente que en esas reflexiones se constata la inconveniencia de elevar á una tasa mayor de *un centésimo* el impuesto que se propone, en razon de ser por lo comun cuasi nominal el número de toneladas de los buques de vapor, que se ciñen á traer pasajeros, mientras que la carga la reparten en los puntos del tránsito. El aumento de la contribucion seria injusto porque les haria pagar una carga que no traen.

dique. Conceptuámos desde luego un asunto de primordial importancia, el costeo del viaje para los nuevos colonos.

Puede considerarse un atractivo muy poderoso en lo que respecta á los inmigrantes que hemos de traer, la donacion de la tierra y el pago del trasporte desde Europa hasta aquí: se les brinda una fortuna á cámbio de su trabajo personal, y ellos que están acostumbrados á las fatigas de una labor contínua en cámbio de la cual no alcanzan siempre la propiedad del terreno que cultivan de generacion en generacion, encontrarian positiva recompensa á sus afanes, y al mismo tiempo podrian lisongearse con la segura promesa de un porvenir mas halagüeño que aquel que hasta ahora la suerte les depara. Una reflexion sencilla nos hace suponer que para el hombre emigrado y pobre, la eleccion no es dudosa entre prolongar ese estado aflijente ó cambiarlo por un bienestar seguro: tal es indudablemente el cálculo que se harán á sí mismas las familias pobres españolas emigradas hoy en Francia, si se les ofrece un pedazo de tierra á cultivar en propiedad y un pasaje gratuito abordo del barco que las conduzca hasta su nueva pátria. No es sin razon ni motivo, como puede verse por las causales espuestas, que nos ha preocupado la idea de unir á la donacion de la tierra el pago del pasaje para los inmigrantes, porque la primera ventaja seria para ellos nula desde que no tuvieran médios de alcanzarla por carecer de los recursos pecuniários destinables á ese fin. Pero en el caso de dárseles lo que podrian exijir, proporcionándoles al mismo tiempo lo que no pueden obtener, una vez que se les brinda la propiedad de la tierra que cultivarán y el pago del pasaje en el barco que les ha de conducir, los inconvenientes están de suyo salvados, y el contrato se presenta ventajoso en todas sus faces.

Asi, el Estado sin erogacion de ninguna espécie podría repoblar sus fronteras reivindicando la propiedad de tierras que el estrangero le disputa, aumentar sus rentas y dar una base social nueva á este nuestro núcleo de heterojéneos elementos que distinguimos con el nombre de sociedad. No creemos sin embargo, que el gobierno por sí mismo pueda llevar á efecto el pensamiento propuesto, pues su ingeréncia oficial secundada probablemente con tibieza no daria el resultado que se desea. Habria llegado el caso á nuestro juicio, de nombrar una

comision especial de hombres idóneos para que formulára el reglamento de una Direccion general de colónias, y aconsejára los puntos en que ellas pueden fundarse, el modo de verificarse las contratas de pasaje, las condiciones en que la tierra seria cedida á los nuevos pobladores, y todos aquellos detalles que necesitan una dedicacion muy cumplida. Hay en el país afortunadamente, personas que se han ocupado del asunto (1) y es á ellas mejor que á ningunas otras á quienes puede confiarse este negócio. La importáncia de él es tan evidente, sus resultados en caso de realizacion son tan profícuos, que el pensamiento inicial parece que debe ser obgeto de una atencion benévola, así de parte de los gobiernos, como del lado de los particulares interesados en el bien público. Se trata de fundar en el país la verdadera *Indústria*, y á despecho del reproche que pudiera hacérsenos por nuestra aficion á las definiciones técnicas y á las digresiones económicas, vamos á permitirnos emitir algunos conceptos sobre el significativo alcance de esta palabra.

El poder de adquisicion que los individuos muestran para proporcionarse bienestar ó riquezas, se llama indústria. Esta facultad de adquirir se desarrolla por dos móviles que son, la intelijencia y la esperiencia: por médio de la intelijencia consulta el hombre sus necesidades y medita en la manera de proveer á ellas: por médio de la esperiencia se aprovecha de los conocimientos de sus semejantes y forma su método de adquisicion. La indústria tiende á simplificar todos los procedimientos, deduciendo por la observacion una fórmula que sirva para realizar la idea constante de la humanidad que es adquirir la mayor suma de bienes al costo del menor número de esfuerzos. Siendo al conjunto de los esfuerzos morales y materiales del ser racional á lo que se llama Indústria: por consecuencia el labrador que ára un campo, el herrero que forja un clavo, el jurisconsulto que defiende pleitos, el sábio que escribe libros, el sacerdote que predica, son otros tantos obreros de la comunidad humana ejercitando su indústria.

(1) Los señores Alvarez (don Javier) y Reiles (don Cárlos) presentaron á la Cámara de Representantes, siendo ellos diputados, algunos proyectos de ley para la colonizacion de la frontera. El señor Rodriguez (don Lúcio) se ha ocupado con insistencia en las memórias anuales de la Sociedad de Inmigracion de la cual es gerente, de los médios de colonizar nuestra frontera. El señor Vaillant (don Adolfo) bien conocido por sus trabajos estadísticos, tiene tambien una provechosa esperiencia sobre el particular.

El hombre ejercita su indústria de dos maneras: sobre el mundo esterior y sobre sí mismo ó sus semejantes. La ejercita sobre el mundo esterior cuando se esfuerza en dominar la naturaleza arrancándola riquezas, trasportándolas de un paraje para otro, trasformándolas, descomponiéndolas, cambiándolas; todo ello por médio de la locomocion, la fabricacion, la agricultura y el comércio. La ejercita sobre sí mismo ó sobre sus semejantes cuando trata de ilustrar la intelijencia y dominar la exaltacion de las pasiones por médio de la enseñanza, del arte, de la hijiene, de la educacion, de la relijion y del gobierno. Es tan colosal el influjo de la Indústria sobre los destinos humanos, que basta una pequeña consideracion de sus resultados para demostrarlo. Una légua cuadrada de terreno inculto alimenta apénas con sus escasos productos á un solo indivíduo, pero merced á la indústria agrícola, puede alimentar hoy á 1200 personas abundantemente. Si se convierte una libra de hierro del valor de un real en acero apto para hacer los pequeños resortes que mueven los balancines de los relojes, cada uno de estos delicados muelles sin pesar mas de 1[10 de gramo puede venderse á 3 $: con una libra podríanse fabricar desde luego 80.000 de estos resortes á lo menos, elevando así el valor de una matéria que costaba un real á cerca de 240 mil pesos. (1) Y siendo en la traduccion material de los hechos tan fecundo el influjo que la Indústria tiene; en la parte moral é intelectual del indivíduo esa influencia que prepara tan ópimos resultados es decisiva. No cabe duda alguna que si los procedimientos prácticos han simplificado por completo los médios de ejercitar la accion del ser racional sobre el mundo esterior y sobre sus semejantes, las enseñanzas teóricas que esos procedimientos han presidido, esplicado y analizado ensancharon lójicamente el dominio de la intelijencia, haciendo á los hombres mas ilustrados, mas morales y mas equitativos en la apreciacion de los servicios que prestan ó reciben. A la Indústria se debe pues, el movimiento rejenerador que guia á la humanidad hácia la adquisicion de sus grandes destinos.

¿Se comprende ahora el móvil que nos ha impulsado á hacer un rápido exámen de la significacion que tiene la palabra Indústria? ¿Será posible negar que todo cuanto tienda á hacer efecti-

(1) Boccardo — *Tratado teórico-práctico de Economía política, tomo 1.° pág. 5.*

vo el ensanche de la esfera en que gira nuestro progreso industrial, es un positivo servicio que se presta á la libertad, á la moralidad y al adelantamiento de nuestro pueblo? En hora buena crean otros lo contrario, nosotros estamos rendidos á la evidencia desde ha tiempo. Creemos que los males del país provienen de la exigüidad de su poblacion, de la desorganizacion social en que esa poblacion vive, y no dudamos que hasta el dia en que una nueva clase social intermediária venga á imponer el equilibrio que falta, nuestro progreso será tan dificultoso como intermitente y tan lleno de contrariedades como preñado de revoluciones. Es por esta razon que nos esforzamos en hacer sensible á todos los espíritus la necesidad de colonizar nuestra campaña, trayendo á ella hombres de progreso y de trabajo, escelentes productores, consumidores y contribuyentes, cuyo hogar será el modelo de la forma en que la vida laboriosa y activa debe hacerse, y cuyas familias formarán la base mas sólida de nuestra nacionalidad tan combatida. Porque al lado del taller donde se efectúa el trabajo material, ha de fundarse la escuela que ábre el camino al dominio del mundo intelectual, y cuando el taller y la escuela están juntos, la conjuncion de los elementos sociales se ha efectuado y el amor de la patria ha nacido. Ilustrar la intelijencia y hacer amable el trabajo, es dár el paso mas grande hácia la conquista de un porvenir halagüeño, es realizar el bien de la humanidad en su efectuacion posible.

Hemos demostrado, segun nuestro entender, que la colonizacion de la frontera puede efectuarla el Estado no solo sin dispéndios sinó con grande ventaja para el Tesoro público. Aparte de la reivindicacion de dominio que hará en los territórios que le pertenecen, podrá aumentar sus rentas y abrir un ancho campo al desarrollo del progreso industrial que tan imperiosamente reclama la Nacion. Nos parece que el hecho en sí mismo es concluyente: estenderse en demostraciones mas ámplias, caso de ser posible hacerlas. sería inútil. Unas cuantas léguas de tierra que hoy nada producen y un pequeño impuesto que á nadie perjudica, he ahí todo lo que se pide; para dár en cámbio una fuerte renta, un núcleo de poblacion poderoso y la reconquista de una frontera materialmente perdida. La cuestion se presenta aceptable en todas sus faces, porque es de conveniencia política, de importancia adminis-

trativa y de ventaja rentística inmediata. Todos los ensayos que se han hecho demuestran por otra parte el vigoroso impulso que en este país puede tomar cualquiera establecimiento industrial de la clase de los que proponemos: las colónias suizas establecidas en el Departamento de la Colonia, y el pueblo «Treinta y Tres» establecido en el Departamento de Cerro Largo en el año de 1853 y trasformado hoy en una de las localidades mas florecientes de la República, son ejemplos prácticos de la asercion sentada. Y cómo podria ser de otro modo cuando el país entrega á sus pobladores una tierra vírgen, bañada por hermosos rios, resguardada por un clima sin rival y pronta á ofrecer cuantos productos quiera arrancarla el poder de la indústria humana? En el caso presente, dadas las circunstancias que se han enumerado, parece que el Gobierno podría realizar en el terreno de la práctica el simbólico significado de aquella frase que caracteriza la potencia de la voluntad humana: *querer es poder!*

Respecto á la oportunidad del pensamiento que hemos emitido, nos parece tambien que no hay discusion á entablarse: desde hace médio siglo, cada dia es mas oportuno colonizar nuestra frontera del Brasil, porque cuanto mas dias se pasan mas tierra perdemos y ménos poblacion nacional industriosa nos queda en aquellas rejiones. Es esta pues, una cuestion de todos los dias y de todas las horas, tan vital por sí misma, que tal vez necesitaría un apolojista de la constáncia del célebre romano que deseaba destruir á Cartago. En otros pueblos donde hubieran los elementos indispensables para poner á raya la conquista que se nos hace y la desorganizacion social con que se nos amenaza, ambos males no habrían llegado á la situacion crónica que lamentamos; pero nuestra habitual dejadez mirando con perfecta indiferéncia los sucesos, espera de las resoluciones supremas de última hora la victória que sin sacrificio alguno puede obtenerse por virtud de acertadas medidas á tiempo; pero que es posible que ni esas medidas ni las de fuerza sean ya eficaces, si el mal llega á acrecentarse al punto que llegó en Méjico, cuando millares de pobladores yankees pidieron la anexion de California y Texas á los Estados Unidos. Fácilmente se comprende que la fuerza de una nacionalidad reside en los indivíduos que la componen, y

la accion de los gobiernos nunca llegará á hacerse efectiva sobre pueblos que no les pertenecen ni de nacimiento ni de simpatía. Ademas, no pueden gobernarse largo tiempo las sociedades que viven en estado de descomposicion, porque los cataclismos sucesivos que las aflijen rompen la unidad de los lazos que debieran estrechar sus vínculos. Solo en la paz y en el trabajo encuentran los pueblos el principio generador de su existencia colectiva, y solo por la paz y el trabajo se hacen fuertes para oponerse á la injusticia y para rechazar la conquista.

IV

La larga esposicion de hechos y de principios que dejamos trazada, convida á hacer un resúmen que ilustre todos los puntos debatidos y arroje una idea exacta del sistema propuesto. El pensamiento desarrollado en el curso de este escrito, puede dividirse en dos partes á saber: 1º la necesidad de colonizar nuestra frontera del Brasil con colonos españoles, reivindicando asi el dominio de la tierra, la unidad de la raza y el vínculo del lenguaje, en lo cual todos estamos conformes: 2º los médios de llevar al cabo ese pensamiento con ningun dispéndio pecuniário para el Estado y á la mayor brevedad, en cuyos médios tal vez algunos difieran de nosotros. No sería práctico desde luego, que dejáramos dudas en los ánimos cuando se trata de un asunto tan importante, porque en pueblos donde cualquiera ensayo frustrado trae un desaliento inmediato, es imprudente esponerse á desalentar no teniendo todavía los elementos para construir. Vamos á definir netamente pues, la forma en que proponemos el establecimiento de colónias sobre la frontera, y la razon de los médios que aceptamos para establecerlas.

Queremos ante todo que sea el Estado quien tome la iniciativa en este negócio, y la esplicacion es óbvia. Hasta hoy se han presentado muchas propuestas para colonizar, pero todas ellas no constituyen un pensamiento sério: los proponentes desean efectuar una operacion lucrativa vendiendo en Europa sus concesiones y dejando á un tercero la intervencion y la responsabilidad del asunto, lo cual presenta inconvenientes de tiempo y de

buena fé tal vez insuperables. Para librarnos de ser víctimas de tales especulaciones precisa que el Estado determine la tierra que ha de dár y el número de establecimientos que desea instituir; y á fin de que la accion oficial no sea desvirtuada por la incúria que comunmente hiere la actividad de sus subordinados, es justo que una comision de hombres idóneos sea investida de la facultad de dirijir todo lo concerniente á la fundacion de las colónias de que se trata. De esta manera hay seguridad de hacer algo efectivo, poniendo á contribucion la idoneidad de personas competentes, ausiliadas por el Gobierno y la opinion pública.

Partiendo de la base enunciada, entran ahora los detalles importantes. Es necesário que la condicion industrial de los establecimientos esté en razon directa con la produccion posible del suelo: es decir, que cada colónia cultive el ramo de agricultura ó de ganaderia á que se preste el terreno en que ella debe fundarse. Seria infructuoso pensar en plantaciones de tabaco, allí donde la tierra solamente se presta á la cria de ganados ó viceversa. Hay que dejar pues ámplia libertad en la eleccion de las indústrias, y para eso nuestros ingenieros agrónomos tienen una opinion autorizada que emitir cuando se designen las áreas cultivables. Como las tierras fiscales han de tomarse allí donde se encuentren y no donde deseáramos que estuviesen, necesário es contar con que la condicion del terreno será tal como la casualidad le depare, siguiéndose de aquí que es muy probable que haya mas diversidad industrial de la que creemos en el total de los establecimientos, dada la riqueza tan variada de nuestro suelo y su capacidad productiva bajo tantos respectos diferente en cada zona.

El Estado dará la tierra para la instalacion de los establecimientos, y dará la renta (impuesto de tonelaje sobre los barcos á vapor hasta hoy libres de contribucion) para ayudar al costeo del pasaje de los inmigrantes. La Comision por su parte deberá recibir uno y otro donativo, para distribuirlo de acuerdo con las prescripciones del plan que con anterioridad haya presentado al Gobierno. Como es probable que la cantidad de 7000 $ anuales resultante del nuevo impuesto de tonelaje proyectado, no sea suficiente á cubrir las exijéncias del costo anual de los pasajes, la comision podrá elejir una área determinada de tierra en cada lote fiscal de la misma asignado á las nuevas colónias, y podrá

enajenarlo al precio corriente que tengan las tierras adyacentes una vez pobladas. Por este médio, el primer establecimiento que se forme rendirá un producto en especie, del cual puede aprovecharse la Comision para ayudar á la fundacion del segundo, y asi sucesivamente.

Para atender á los gastos de instalacion del primer establecimiento, que es el que mayores atenciones requiere, el Estado cederá á la Comision una de las mejores áreas fiscales de sus departamentos de Soriano ó San José, á fin de que aquella la enajene con tiempo y pueda proveerse de un fondo de reserva adecuado á la satisfaccion de los primeros gastos. Por su lado los colonos abonarán esos ausilios que se les asignen por via de adelanto, en una cuota proporcional á descontarse del producto de sus cosechas, y ese fondo que volverá de nuevo á la caja de la Comision, será su reserva metálica permanente. Es subentendido que apesar de abonárseles el pasaje y dárseles la tierra, los colonos que arriben á la frontera no podrán tener los alimentos necesáriós á su subsistencia desde el primer instante, y es indispensable por esta razon que se les socorra adelantándoles médios de vida, cuyo importe ellos satisfarán tan luego como cosechen sus primeros productos. Vencidas las dificultades de trasporte y de instalacion en el primer establecimiento, los demás que le sigan pueden fundarse desahogadamente.

Esto sentado, nos parece racional condensar en una esposicion metódica la forma práctica en que puede ser realizado lo que dejamos propuesto, y es asi que lo hacemos en el siguiente :

PROYECTO

DE

COLONIZACION INDUSTRIAL

En los departamentos orientales de la frontera del Brasil

1º El Gobierno nombrará una Comision de Colonizacion, para promover la de los departamentos de Cerro Largo, Tacuarembó, Salto, Paysandú y Maldonado, con inmigrantes españoles.

2º La espresada Comision tendrá facultad de indicar los puntos adecuados para establecer las colónias, la clase de indústrias á que el cultivo del suelo se preste y el número de colonos que sea suficiente á atender ese cultivo.

3º El Estado cede á la Comision á fin de que esta los traspase en propiedad á los colonos, los lotes de tierra fiscal necesários para su establecimiento. Tambien abonará á dichos colonos por intermédio de la Comision, el pasaje desde Europa hasta su nuevo destino.

4º Queda á cargo de la Comision atender á los gastos esenciales de instalacion de los colonos, adelantándoles por via de préstamo los primeros socorros de que hayan menester, en el bien entendido que ellos serán devueltos por los socorridos tan pronto como el producto de sus cosechas lo permita.

5º Para atender á los gastos de pasaje, se crean los siguientes recursos:

§ 1º Un impuesto de «un centésimo» por tonelada sobre los buques de vapor hasta hoy libres de derecho de tonelaje.

§ 2º El rendimiento total de lo que produzca la cuarta parte del área de tierra asignada á cada colónia, cuya cuarta parte se reservará la Comision para enajenarla tan pronto como cada colónia se establezca.

6º Para subvenir á las exijencias de la primera instalacion de los colonos, el Estado cederá á la Comision para que esta proceda á enajenarla, una de las mejores áreas fiscales de los departamentos de San José ó Soriano.

7º La Comision durará en sus cometidos el tiempo que necesite para darles cumplimiento.
